

EL MODELO BAREA DE POLÍTICA FISCAL Y PRESUPUESTARIA : HACER POSIBLE LO ALTAMENTE IMPROBABLE.

Cuando José María Aznar , después de su investidura como Presidente del Gobierno en 1996, llamó al Profesor Barea para ofrecerle el cargo de *Director de la Oficina Presupuestaria de la Presidencia del Gobierno*, la primera contestación de Don José Barea fue decirle que con setenta y tres años había sobrepasado la edad para desempeñar ese puesto.

Pero la respuesta de Aznar fue inmediata: España no debería dejar pasar el tren de Europa de nuevo. Debíamos entrar en la Unión Monetaria y para ello era necesaria la presencia de Barea por el respeto y credibilidad que representaba una trayectoria impecable al servicio de la Administración Pública .

El Profesor Barea aceptó el desafío de entrar en el euro. Así nos lo cuenta el profesor: *“otra razón que me dio Aznar fue que nos encontrábamos en un momento crucial para España , la entrada en la Unión Monetaria ,en la cual casi nadie confiaba , pero que él estaba dispuesto a hacer lo imposible para alcanzar tal objetivo y por eso me pedía que estuviera a su lado”*.

A Barea le convence la argumentación del Presidente y juntos se embarcan en “ una aventura ilusionante”. La actuación coordinada (en Moncloa) del Profesor Barea y del Presidente Aznar consiguió generar lo que podríamos llamar el **"Modelo Barea de política económica y presupuestaria"**.

Este modelo tiene el objetivo prioritario de cumplir los criterios de convergencia y aprobar el examen de Maastricht, como así sucede. *Lo que ocurre es que lo hace generando estabilidad, creciendo económicamente y creando empleo.*

Y ¿cuál era la situación económica real de entonces?. Aznar recoge una herencia macroeconómica brutal : un paro descomunal, una economía en recesión junto con una inflación, unos tipos de interés y unas cuentas públicas muy por encima de los criterios de convergencia.

Por el Decreto que creaba la Oficina Presupuestaria , el mismo Presidente del Gobierno asume personalmente la elaboración de toda la política presupuestaria asistido por el Director de la Oficina. Nace así un modelo nuevo e innovador en el que el Presidente es directamente responsable del diseño de esa política.

En diciembre de 1995, el déficit del conjunto de las Administraciones Públicas estaba en torno al siete por ciento del PIB, esto requería un esfuerzo de consolidación presupuestaria del orden de cuatro puntos del producto interior bruto en algo menos de dos años; a finales de 1996 dicho déficit se sitúa en el 4,6% del PIB y en 1997 en el 2,7%, quedando por debajo del tres por ciento, que era el objetivo comprometido. Y se logró que el tipo de interés de las obligaciones del estado a 10 años (11,5% en 1995) y la inflación (4,3% en 1995) cumplieran, también, los criterios de convergencia del Tratado de la Unión.

Lo que posibilitó este éxito económico fue la actuación coordinada de las políticas económicas adecuadas y como dice el Profesor Barea *“fue el seguimiento permanente y sin laxitud de la ejecución de las mismas, lo que hizo posible la estabilidad y saneamiento de nuestra economía”*.

España empezó a crecer por encima de la media europea y generó empleo. Había ilusión. Y gente sensata tomando decisiones correctas. No había espacio para los catastrofistas y sí para los sensatos. Se miraba al futuro con confianza .

Era posible lograr lo hasta entonces altamente improbable.

A través de acuerdos, de consenso y sin conflictividad social, se originaron equilibrios justos y necesarios en muchas políticas que, al implicar a muchos sectores, posibilitaron el logro económico que se pretendía.

España, hoy, tiene serios problemas presupuestarios: básicamente, reducción del déficit y de la deuda pública. Y debe priorizar esos objetivos. Lograr tener una deuda por debajo del 60% del PIB y cumplir la regla de oro del equilibrio presupuestario es importante, como lo es que los ingresos se reactiven y que nuestra economía se *mueva* para que genere confianza. Pero uno de los retos económicos más importantes será conseguir compaginar la *reducción del déficit con el crecimiento económico*.

Para lograr ese objetivo se debe afrontar una profunda reforma de la administración y los servicios públicos donde tendrá un papel capital la reforma del sistema de finanzas autonómicas: duplicidades , generación espontánea de empresas y entes autonómicos de todo tipo.

Un Presupuesto Base Cero (ZBB) sería idóneo para una situación como la actual: una técnica presupuestaria que exige a cada director de unidad gestora justificar la totalidad de sus demandas presupuestarias de gasto. España debe volver hoy a ese *espíritu Barea* de política presupuestaria y a ese modelo de dirección económica coordinado directamente por el propio Presidente.

Determinados bienes preferentes son **imprescindibles** : sanidad y educación, junto con investigación y desarrollo son *condición sine qua non* para crecer y ese es nuestro objetivo principal.

España debe **reindustrializarse**, debe invertir en tecnología, políticas de investigación científica y de desarrollo innovador. España debe ser más competitiva y establecer alianzas con aquellos países que nos puedan ser útiles en el comercio internacional (Latinoamérica) y en la implantación de una *nueva industria* que de paso a una **tercera revolución industrial**: eso lo está haciendo China en estos momentos y urge un acuerdo preferencial con ese gran país. Ese acuerdo con China puede ser doble, *invirtiendo en la financiación de nuestra deuda soberana*(como hacen con USA) y ofreciéndoles alianzas a cambio de grandes *acuerdos tecnológicos* en el sector espacial, militar y científico, permitiendo la transferencia de tecnología al propio sector civil. Somos un gran país, hemos sido el centro del mundo y con la ayuda de Dios lo volveremos a ser. Estamos pasando momentos duros, la gente en el paro, sufre. Pero hemos de tener esperanza. Tener claros nuestros intereses, ver lo que a otros les funciona y emularlo: ese es el caso chino. Ese y no otro deberá ser nuestro **modelo económico a medio y largo plazo**: un país innovador, con gran tecnología, que apuesta por la educación y la investigación implantando **un modelo económico distinto en una nueva visión industrial**, la del siglo veintiuno. Así se generará crecimiento económico sano y empleo. Hagámoslo.